

EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA SOCIOAMBIENTAL EN CATALUNYA

experiences of social environmental participative research in Catalonia

M^a Àngels Alió *

Resumo

A metodologia participativa é atualmente uma das mais importantes inovações da ciência. Neste trabalho nós fornecemos algumas ideias e pensamentos que foram desenvolvidos a partir de experiências numa série de projetos que tiveram a oportunidade de aplicar as ferramentas de pesquisa participativa, e foram concebidos para propor intervenções que preparam o caminho conhecimento com base no diálogo entre os diferentes atores com vistas a sustentabilidade ecológica nos espaços locais.

Palavras-chave: Metodologia participativa, Participação cidadã, Transformação científica, Espaço local, Sustentabilidade.

Abstract

The participatory methodology is currently one of the most important innovations of science. In this paper we provide some ideas and thoughts that we have been obtained from the experience in a number of projects that we have had the opportunity to apply participatory research models. These projects have been designed to propose interventions to open the path of dialogue between different social actors and knowledge and ecological sustainability in local spaces.

Key words: Methodology Participatory, Citizen Involvement, Science Transformation, Local Space, Sustainability.

Resumen

La metodología participativa es actualmente una de las innovaciones más importantes de la ciencia. En este texto se ofrecen algunas ideas y reflexiones que se han desarrollado a partir de la experiencia en una serie de proyectos en los que se ha tenido la oportunidad de aplicar instrumentos de investigación participativa, y que han estado destinados a proponer intervenciones que abrieran el camino del diálogo entre saberes y actores distintos y de la sostenibilidad ecológica en los espacios locales.

Palabras-claves: Metodología participativa, Implicación ciudadana, Transformación de la ciencia, Espacio local, Sostenibilidad.

(*) Prof^a. Dr^a. da Universitat de Barcelona - Gran Via de les Corts Catalanes, CEP: 585 08007, Barcelona, Espanha, Tel/Fax: (+ 34 93) 333 34 66 / 333 0614 - alio@ub.edu

INTRODUCCIÓN

La primera vez que tuve conocimiento de las metodologías participativas fue en un folleto sobre auditorías ambientales municipales que había promovido la organización Friends of the Earth en Inglaterra (1994). Poco antes, la Cumbre de Río de 1992 había acordado que la participación ciudadana debía acompañar los procesos de decisión de las agendas 21. La cual, por cierto, ya estaba empezando a cristalizar en el planteamiento de la investigación-acción desde finales de los ochenta. Por aquel entonces un pequeño grupo de colegas científicos catalanes estábamos intentando impulsar iniciativas de planificación urbana y medioambiental que tuvieran en cuenta las experiencias y los objetivos de la población que se había visto implicada en un movimiento contra la política de tratamiento de los residuos peligrosos que había puesto en marcha el gobierno catalán (ALIÓ Y BRU, 1995).

Con esto quiero decir que las metodologías participativas proceden de distintos frentes y circunstancias. Algunas provienen del ámbito de la política pública, pero también hay las que tienen su origen en las movilizaciones y las necesidades ciudadanas. Y también están las que se generan en un contexto decididamente académico. Un buen número de científicos, y no sólo de las ciencias sociales, han dedicado considerable atención a las metodologías participativas. Que a su vez también han generado expectación entre aquellos segmentos de la sociedad que desean implicarse en el debate y propuestas de temas que les conciernen más o menos directamente. Como es el caso del cambio climático, los espacios verdes y los equipamientos de los barrios o de las ciudades entre otros. Lo que no quiere decir que no debemos reconocer que la participación ciudadana también ha sido un tema de grandes decepciones y sinsabores.

Nuestra experiencia con las metodologías participativas está muy relacionada con este ir y venir desde la ciencia a la sociedad pasando por los distintos ámbitos de la acción, en particular el de la política y la planificación ambiental, en el que se determina que deben utilizarse instrumentos participativos porque trata de decisiones relacionadas con la vida cotidiana y los espacios públicos. Por lo tanto, vamos a dedicar estas páginas a explicar algunas experiencias a las que hemos dedicado una parte considerable de nuestro trabajo y que, al cabo y al fin, son las que nos permiten formular algunos argumentos que recogen una visión claramente positiva de este tipo de investigaciones. Y que, resumiendo, se pueden expresar de esta manera: a) una investigación participativa debe permitir a la gente acompañar la investigación a lo largo de todo proyecto; b) las investigaciones participativas han de tener capacidad de generar procesos de autoconocimiento y aprendizaje; y c) hay que aceptar las demandas de la sociedad civil para implicarse en procesos científicos y culturales promovidos por la misma población. Vamos pues a desarrollar estos tres puntos aunque, como no existe una única visión al respecto, quisiéramos exponer primero algunas ideas sobre los enfoques de la participación y de las metodologías participativas.

UNA INTRODUCCIÓN SOBRE LOS PRINCIPALES ENFOQUES DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Partiendo de la idea que las metodologías de participación ciudadana se sitúan en la encrucijada que resulta de las demandas y necesidades de la población respecto a la vida pública, incluidos los lugares y el territorio con sus correspondientes relaciones con la naturaleza y el medio ambiente, pueden diferenciarse dos grandes formas de participación: Una, la que procede de la misma población que quiere tomar parte en los procesos de decisión sobre este mismo espacio público, ya sean pueblos, ciudades, barrios, bosques u otros tipos de área geográfica; Y la otra, la que emana del sistema político-administrativa que, con sus propias características, establece la manera de participar de la ciudadanía y a la que se le ha dado el nombre de gobernanza. Tenemos, de este modo, una estructura dual que a finales de siglo vino a resumirse en la dicotomía anglosajona del up-down y que empezó a aplicarse en el análisis de los procesos locales que iniciaban el andar



de la sostenibilidad. Lo que, en suma, venía a decir, que estos procesos podían venir inducidos, y hasta dirigidos por la administración y las instituciones públicas, de donde estaríamos hablando de un proceso up. O bien en cambio por otro de procedencia down, generado o sostenido desde por la población. Claro que, la realidad no acostumbra ser tan sencilla, pudiendo identificarse también formas mixtas dependiendo de factores diversos, como pueden ser los temas en cuestión, el desarrollo cultural y asociativo de la población y, por supuesto, la mentalidad de la administración sobre el papel que cabe atribuir a la población en los procesos participativos. Así, podríamos recordar que Gyford (1991) proponía que hay hasta siete formas de participación ciudadana en función de los regímenes políticos de las que dependen. Aunque todas ellas se pueden simplificar en un esquema más sencillo que las reduce a las tres modalidades principales que se vienen proponiendo desde la sociología política: El modelo de participación restringida; el modelo de soporte participativo, en la práctica para decisiones que ya han sido acordadas por los órganos políticos y, finalmente, el modelo de participación decisoria que posibilita la deliberación sobre acuerdos a tomar conjuntamente, incluida la población implicada (ALIÓ, 2005). En suma, tres modelos de cultura democrática que influyen en todo el espectro social, incluida también la práctica científica.

En este contexto de interrelaciones entre lo político y lo social, la ciencia ha añadido sus propias aportaciones al desarrollar metodologías de investigación participativa que, pueden o no ser complementarias a las metodologías standard de la ciencia, y que forman parte actualmente del método científico. Sería fácil encontrar experiencias que ilustraran cada una de estas cuatro posibilidades: Para los primeros, podríamos recordar, las aportaciones de Funtowicz (1995) y de Gee y Stirling (2003) cuando sostenían la necesidad de abrir los métodos de análisis a la participación en circunstancias en que las investigaciones hacían aflorar las incertidumbres de la ciencia y tenían fuertes implicaciones éticas (ALIÓ, 2012). Para el segundo caso estarían las mismas auditorías ambientales municipales a las que nos hemos referido al principio, así como buena parte de las A21L que se han realizado en Europa en el último decenio. Y finalmente para el tercero, estarían las experiencias participativas de la investigación-acción, centrada en sus inicios en Latinoamérica y que fue evolucionando hasta convertirse en una metodología de investigación al servicio de la acción emancipadora de las clases populares (VILLASANTE, 2007). Por tanto, y en lo que respecta a la ciencia, podría pensarse que las metodologías participativas surgen en un momento en que la ciencia se encuentra ante dos demandas que se entrecruzan entre sí: De una parte, la demanda de la misma ciencia respecto a temas y problemas respecto a los que las metodologías convencionales no ofrecen un marco satisfactorio para el mismo trabajo científico; Y de la otra las preguntas y necesidades de grupos y segmentos de población cuyos intereses han estado mayoritariamente desatendidos hasta hace poco tiempo.

Pero que probablemente tienen en común referirse o bien a la salud o bien a sus territorios y ciudades. No debe extrañar, por tanto, que todas estas demandas se relacionen con temas medioambientales y con la vida pública, lo que explica, entre otras cosas, el interés de las instituciones y la administración por este tipo de trabajos y metodologías. Y que explica, por supuesto, la atención y esfuerzos a que les hemos venido dedicando toda una serie de profesionales de la geografía y las ciencias sociales.

Nuestra experiencia con las metodologías de participación ciudadana se halla muy enraizada con este ir y venir desde la ciencia a la sociedad pasando por la política.

LA PARTICIPACIÓN DURANTE TODO EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Cuando se plantea la posibilidad de iniciar una investigación con participación ciudadana, una de las preguntas habituales se refiere a en qué momento del proyecto se van a aplicar los métodos participativos. Esta preocupación por el cuando guarda relación con la noción de los expertos sobre el desarrollo de toda investigación, que tiene sus fases, y también con la desconfianza, o si se prefiere inseguridad, de que dichas fases, que requieren unas pautas metodológicas establecidas



que cimientan el carácter científico de toda investigación, puedan verse afectadas por la utilización de instrumentos de participación. Frente a esta pregunta, por otra parte muy lógica en un contexto académico y profesional con prejuicios importantes contra todo lo que parece que puede atentar la percepción de la práctica convencional de la ciencia, no hay más que una respuesta muy sencilla. Que consiste, precisamente en que la participación acompañe toda la investigación.

Por consiguiente, la investigación con metodologías participativas no tiene nada que ver con la utilización de métodos o instrumentos para pedir información o el parecer a la población, y que son usuales en el marco de las ciencias sociales, la geografía y la sociología. Es verdad que la emergencia de los planteamientos científicos por la participación ha propiciado que este conjunto de instrumentos –encuestas de todo tipo y entrevistas fundamentalmente- se esté difundiendo rápidamente entre especialidades o disciplinas que hasta hace muy poco no veían la conveniencia de utilizarlos. Y que sin duda ha enriquecido el panorama metodológico actual de la ciencia. Aún cuando ello no confiere a estos trabajos el carácter de investigaciones participativas.

La investigación participativa propiamente dicha supone un diseño metodológico que permite el seguimiento y la implicación de la población participante durante todo el proyecto de investigación. Desde los inicios, cuando se plantean los objetivos, hasta las fases finales cuando empiezan a emerger las conclusiones. Por este motivo los participantes deberían saber, o al menos tener una idea, de que la investigación se desarrolla a lo largo de un proceso para el que se requieren distintos tipos de instrumentos y que debe ser orientado a conseguir determinados objetivos que, por supuesto, hay que explicar a la población (Fracasso, 2006). Por ejemplo, los métodos de las fases iniciales, más centrados en la búsqueda de información no parecerían adecuados para los momentos finales, enfocados a la formulación de conclusiones que, para la población participante, quiere decir básicamente propuestas de acción y cambios en sus entornos político-administrativos, sociales y espaciales.

Tuvimos la oportunidad de experimentar por primera vez esta situación con motivo de una investigación sobre la realidad de la participación ciudadana en los municipios de la región barcelonesa, encaminada a conocer las tendencias que podrían estar condicionando el desarrollo posterior de un programa de A21L. Si utilizamos el lenguaje al que nos hemos referido antes podríamos decir que se trataba de investigar el contexto y la concreción de la gobernanza. Aún cuando la hipótesis del organismo que había hecho el encargo no era demasiado optimista, ya que se resumía en la idea del dominio generalizado de modelos participativos restringidos (ALIÓ, 2011).

Este proyecto se concretó en una investigación en nueve municipios, entre los que se encontraban pueblos y ciudades, tanto rurales como metropolitanos, con tamaños y funciones distintas, y también con perfiles políticos diferentes. Lo que permitía sondear la existencia de posibles diferencias participativas en función de realidades locales y espaciales básicas. Para todos los municipios se previó un mismo tipo de metodología participativa que acompañase todo el proceso de investigación, desde los momentos iniciales donde los esfuerzos se centraban en la recogida de información, hasta las fases posteriores, donde hacía falta utilizar instrumentos más activos, en la línea de la deliberación y la formulación de conclusiones. Este proceso, con una duración entre cuatro y seis meses en cada municipio, puede dividirse en tres fases (Figura 1). Debiendo destacarse además la utilización de un documento-borrador en un momento intermedio, concretamente entre las fases segunda y tercera. La importancia de este texto dentro del entorno participativo tiene que ver con el hecho que aún y tratándose de un proyecto relativamente sencillo era necesario implicar a los participantes dentro de la investigación, por cuando la misma trataba de los municipios, espacio vivido al cabo y a la fin, respecto al cual todas las personas que participaron en el proyecto guardaban estrechos vínculos afectivos y vivenciales. Este texto tenía una dimensión regular, algo más de 20 páginas, sistematizaba los resultados obtenidos con el trabajo realizado durante las dos primeras fases del proyecto y se mandaba a todos los colectivos y asociaciones que en la primera fase de la investigación habían mostrado el deseo de continuar en ella (ALIÓ, 2005). Se trataba, por



consiguiente, de un documento que podía ser entendido por personas con un nivel cultural medio, pero que también cumplía los requisitos de todo documento científico, especialmente en lo que se refiere al estado de la investigación, los trabajos realizados y los resultados que se habían obtenido hasta aquel momento. Dicho documento debía ser comentado en la reunión de la tercera fase, y era a partir de esta puesta en común, incluidos los comentarios discordantes, que empezaban a perfilarse ideas para las conclusiones. Después de esta reunión era cuando nuestro equipo redactaba el documento final, con las consideraciones y conclusiones del equipo investigador y los resultados de la mencionada reunión, incluidas las reflexiones conclusivas.

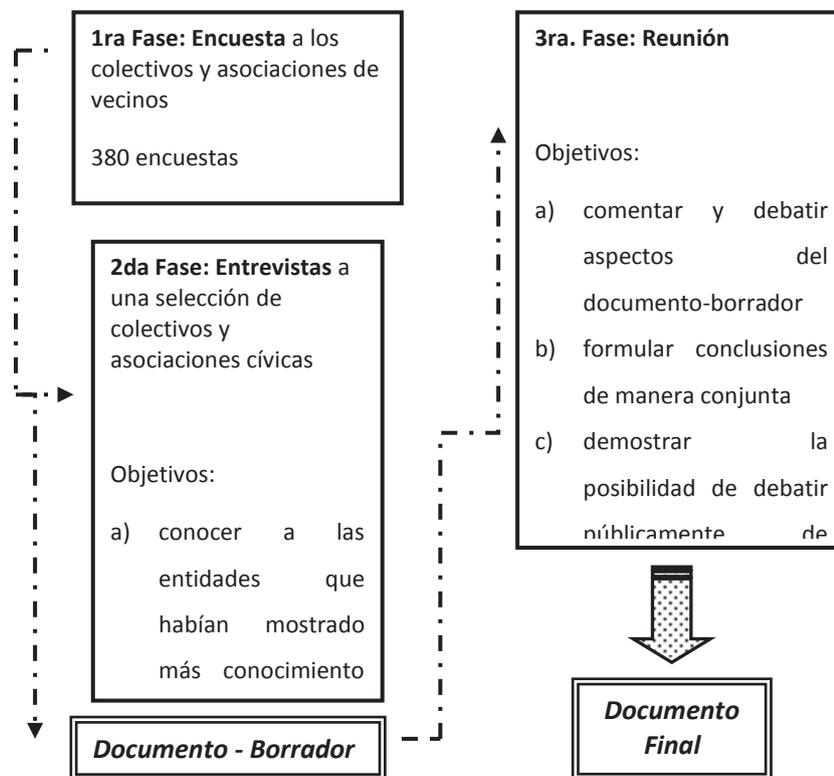


Figura 1 - Esquema-Resumen del proceso de participación en el Proyecto Piloto previo a las A21L (Alió, 2008).

Para cerrar esta primera experiencia quizás haga falta añadir que la investigación se centró exclusivamente en la sociedad civil, es decir los colectivos, grupos y asociaciones formales e informales de distinto signo en cada municipio, desde los vecinos a las asociaciones culturales, ecologistas y económicas entre otras. Lo que quiere decir que aún y considerando que en todos los municipios no hubo el mismo nivel de respuesta participativa, el proyecto se centraba en el segmento de población más activa y organizada de cada lugar, por cuanto se consideraba que todos ellos estaban interesados en el mismo objetivo de la mejora ambiental. Lo que nos acercaba al planteamiento más común en participación ciudadana sobre los stakeholders (KOGUT, 2008). Y aún cuando grandes niveles cuantitativos de participación no suponen necesariamente buenos resultados científicos (VILLASANTE, 2007), puede ser conveniente resaltar que la participación en la fase final, es decir en las reuniones, siempre fue numerosa y cualitativamente muy interesante en todos los municipios, también para las personas del lugar que no formaban parte del equipo investigador.

Puede ser útil comparar este proyecto muy sencillo y ceñido a un periodo temporal muy corto, con otra investigación que tuvimos la oportunidad de desarrollar más tarde, mucho más largos y complejos. Se trata concretamente de una colaboración en el programa de A21L de la Diputación de Barcelona destinado a las consultorías profesionales y que, de manera excepcional, se abrió de manera puntual a equipos de investigación universitaria que por entonces estábamos centrados



en aquellos temas. Así fue como pudimos profundizar en la aplicación del mismo planteamiento participativo en el marco de proyectos de larga duración, entre un año y medio y dos. Entre éstos vamos a explicar a continuación el de San Sadurní d'Anoia, por cuanto es el que muestra con más claridad la estrategia que seguimos para profundizar en el planeamiento participativo (ALIÓ; ESTRELLA, 2006) y (ALIÓ; FRACASSO; ESTRELLA, 2012).

El programa de participación, resumido en la tabla 1, muestra que los tres instrumentos básicos de participación que hemos expuesto antes - las encuestas, las entrevistas y las reuniones se utilizaron en este proyecto de manera mucho más desarrollada. Puesto que tanto el tema como la duración del mismo proyectos permitían desdoblarse, e incluso multiplicar estos mismos instrumentos en función de los momentos o fases del trabajo correspondientes. Interesa destacar, no obstante, el tratamiento central de las reuniones, que fueron sucediéndose desde el inicio con distintas características y objetivos. Entre ellas, conviene fijarse especialmente en una primera reunión con el grupo ecologista local para estudiar el mismo plan de participación que se había pensado inicialmente para este trabajo, y que permitió llegar a un acuerdo para llevar a cabo el plan de participación que realizamos finalmente y que estamos presentando ahora.

Tabla 1 - Plan de Participación Ciudadana de la Auditoría Ambiental Municipal y la A21L de Sant Sadurní d'Anoia. 2006 – 2008.

FASE del proyecto	ACTIVIDADES DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
Fase de preparación	<ul style="list-style-type: none"> • Encuentro con el grupo ecologista local para acordar el programa de participación
1.INFORME socio-ambiental del municipio	<ul style="list-style-type: none"> • Reunión con las asociaciones y colectivos del municipio para explicar el contenido y objetivos de la auditoría ambiental municipal y la A21L, así como la necesidad de la participación ciudadana y las distintas formas de participación previstas. • Distribución de un folleto a todos los domicilios para explicar el inicio de la auditoría ambiental municipal / A21L con la inclusión de una encuesta para conocer aspectos básicos de la cultura ambiental de la población. • Inicio del programa de entrevistas con representantes de la sociedad civil.
2.DIAGNOSI	<ul style="list-style-type: none"> • Encuesta a las asociaciones y colectivos locales • Reunión para explicar los objetivos y metodología de la diagnosis y previsión del plan de participación ciudadana. • 5 Talleres de pre-diagnosis • Continuación del programa de entrevistas
	<ul style="list-style-type: none"> • Transición al Plan de Acción: 1 Taller abierto a toda la población para comentar los posibles escenarios de futuro local y su relación con las líneas de propuestas que se comentaran con los asistentes al taller.
3.PLAN de ACCIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • 2 reuniones de presentación y debate público de las propuestas del equipo técnico-científico para el Plan de Acción de la futura A21L.

Otro rasgo interesante de este plan de participación radica en la intensificación de las reuniones en determinados momentos de la investigación. En particular en los momentos previos al documento de diagnosis que debía entregar el equipo investigador, a los que denominamos como sub-fase de pre-diagnosis. Concretamente, se trataba de reuniones organizadas según una modalidad parecida a la de “mesas de trabajo” temáticas, programadas semanalmente, a lo largo de seis semanas seguidas, con el objetivo de garantizar el derecho de las personas a conocer (el estado de la investigación y los resultados preliminares), a ser escuchados (consulta) y también el de derecho de evaluar y

comentar los problemas concernientes a la misma investigación. Lo que confería a los asistentes la capacidad de participar directa e explícitamente en el proceso de investigación. Concretamente, a lo largo de un mes y medio, se trataron detalladamente los temas referidos a los ecosistemas naturales y agrícolas, el agua, la movilidad, la contaminación atmosférica, los residuos, la energía y los impactos de la actividad económica, la cultura y el urbanismo.

LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS Y EL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO

E.R.Villasante (2007), experto indiscutible en investigación-acción, afirma que uno de los indicadores del éxito de las investigaciones participativas consiste en que los integrantes del proceso –es decir, la población que está participando en la investigación- se atreven a hacer saltos conceptuales, a los que entiende como transducciones que incorporan ideas y reflexiones que no habían sido previstas y que abren el camino hacia posibilidades de acción que hasta el momento sólo se habían esbozado muy ligeramente. Hay que advertir que se necesita tiempo para que ello tenga lugar el proceso, lo que, en otras palabras supone que los participantes tengan confianza respecto al equipo investigador y los objetivos del proyecto. Ello quiere decir que normalmente, cuando se producen este tipo de saltos, digámosle fuera de programa, o en los márgenes del programa, ya ha transcurrido algún tiempo desde las fases iniciales. Lo que vendría a corroborar que la buena investigación participativa necesita periodos largos, o relativamente largo de tiempo, al tiempo que refuerza lo que se ha expuesto antes sobre la necesidad que el programa de participación se extienda a lo largo de todo el proyecto. También otros autores (BRUNET, 2011) han destacado el papel de los procesos de algunas A21L para desarrollar procesos novedosos y positivos para el desarrollo local.

En nuestros proyectos estos saltos se produjeron de manera muy explícita durante las reuniones. En especial las que se programaron a mitad de la investigación, cuando la población ya se había familiarizado con el equipo y el proyecto y percibían que sería bien acogida una actitud más activa de su parte. Incluso aunque estas actitudes conllevasen experiencias y visiones personales. Por tanto, las reuniones cumplieron un magnífico papel como instrumento de participación en el que, además del material que aportaba el equipo investigador, se transformaba también en un lugar de intercambio de pareceres y experiencias, lo que hacía posible la emergencia de un verdadero diálogo entre la población y los técnicos o investigadores. Porque, en suma, el diálogo se define como conversación y contraste de pareceres entre sujetos con lenguajes y experiencias distintas. Lo que por supuesto nos alejaba del modelo participativo dominante, circunscrito en la idea que los profesionales son los únicos que tienen el conocimiento adecuado y que el éxito de cualquier programa de participación radica exclusivamente en que pueda utilizarse como medio de difusión del mismo hacia el resto de la población. De este modo, y aunque los proyectos en que trabajábamos tenían un objetivo incuestionable –la elaboración de propuestas para la introducción de la sostenibilidad en el municipio- fue en las reuniones donde emergió con especial contundencia todo aquello que se derivaba de este objetivo. Pudiéndose reflexionar por tanto de manera pública sobre lo que suponía dicho objetivo, tanto desde el punto de vista de sus posibilidades de éxito como de los obstáculos con que probablemente se iba a encontrar.

Con el objetivo de ilustrar los contenidos del diálogo que se desarrollaba en estas reuniones hemos resumido a continuación (Tabla 2) y de manera conjunta algunas de las aportaciones que surgieron durante las reuniones de preparación de las A21L en Pallejà i Sant Sadurn d'Anoia. Algunas de las cuales permitieron reforzar y desarrollar la idea de la sostenibilidad y como ésta podía aplicarse en cada lugar. Y que por supuesto, se utilizaron después en el trabajo de formulación de propuestas.



Tabla 2 - Planteamientos sobre temas y conceptos favorables a la sostenibilidad fuerte en los procesos participativos de preparación de las A21L en Pallejà (2002) i Sant Sadurní (2007)

<p>El entorno natural como patrimonio colectivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los ecosistemas naturales y el entorno rural forman parte de la herencia colectiva y al articularse en el marco de la sociedad urbana actual adquieren un nuevo valor y significado. Se incluyen en este apartado elementos del entorno físico, como son los bosques y cursos de agua del entorno metropolitano, y también el paisaje agrícola y la arquitectura popular. Entre éstos, son elementos primordiales los viñedos, las cabañas para los aperos del campo y los linderos de las parcelas agrícolas construidos con piedra seca, una técnica artesanal que ayuda a mantener el equilibrio de los ecosistemas naturales. • La búsqueda de un nuevo equilibrio entre la sociedad la naturaleza es un planteamiento que todavía se encuentra muy circunscrito a determinados círculos sociales. En este caso se trata de un planteamiento asociado a un proceso de cambio de la cultura ambiental y las mentalidades urbanas. Va asociado a una visión crítica de las actividades y los usos del suelo con importantes impactos en los ecosistemas naturales, y que pueden ser de orden local o global. Entiéndase, por ejemplo, la minimización en origen de la contaminación y el consumo responsable.
<p>Sostenibilidad Local</p> <ul style="list-style-type: none"> • La necesidad y, al mismo tiempo, las dificultades para frenar el crecimiento económico y urbanístico es otro de los conceptos que aparecen y se discuten en las reuniones. Uno de los argumentos repetidos es que el crecimiento económico no puede ser el único objetivo del municipio y que el trabajo local debería corresponderse con la calidad de vida, la protección de la naturaleza y la ética. • La formulación de un nuevo proyecto del municipio basado en la sostenibilidad y la reflexión sobre los escenarios de su futuro, también adquiere relevancia en las reuniones. Hasta el punto que es en ellas donde empieza a debatirse por primera vez y públicamente que existen distintas opciones o posibilidades alternativas a los programas o estrategias hegemónicas formuladas o impulsadas hasta el momento. • La posibilidad de que un municipio que no base su futuro en el crecimiento monetario ni la especulación urbanística entre en contradicción con un sistema urbano que se basa precisamente en este tipo de procesos es notablemente alta. Valorar esta dificultad abrió las puertas a otras consideraciones sobre si se podrían impulsar proyectos locales alternativos, que abrieran las puertas a nuevas posibilidades de colaboración con los municipios vecinos y el conjunto del sistema urbano.
<p>Planeamiento Urbano y Territorial</p> <p>El debate y reflexiones en voz alta sobre estos temas conducía a la conclusión que los modelos vigentes sobre el planeamiento urbano y territorial, incluida la gestión ambiental, no responden a los objetivos que deberían gestionar las inquietudes y propuestas de la población y que van surgiendo a medida que avanza la investigación. Ello lleva a la formulación de una serie de inquietudes y preguntas entre las que se resumen las que siguen a continuación:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son los objetivos que se persiguen con el planeamiento actual?, ¿éstos son favorables o contrarios con el proyecto de sostenibilidad? • ¿Cómo habría de cambiar la política municipal para que empezaran a materializarse los objetivos y las nuevas ideas que se formulan en la reunión? • Es necesario que los expertos intervengan y se responsabilicen del planeamiento, pero también hace falta que la población tenga un papel interactivo con el equipo de expertos • El planeamiento urbano y el territorial se relacionan entre sí y sus normas deben cambiar incorporando la participación de la población y los objetivos del eco-planeamiento y la sostenibilidad.

LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA EN LAS INICIATIVAS DE LA SOCIEDAD CIVIL

Hasta aquí dos temas muy importantes cuando se pretende desarrollar una investigación participativa que ha sido encargada desde el marco oficial. Pero, ¿qué ocurre cuando se trata de proyectos formulados por la población, que pide ayuda y quiere que la investigación se realice

con su participación?. Por supuesto que también en estas circunstancias continúa siendo necesario respetar las dos condiciones o características que hemos comentado antes, acordar un programa de participación durante todo el proyecto y estar atentos a las propuestas, reflexiones y preguntas que pueden irse planteando en el curso de la investigación, y que, en la línea de los saltos de R.R Villasanté podrían estar esbozando nuevos horizontes o posibilidades. Quizás tan sólo hay que insistir en la necesidad de elaborar conjuntamente y que el equipo investigador tiene que estar de acuerdo con los objetivos del proyecto. Porque, como venían a decir A. Leopold (1948) y A. Naess (1989) la función de la ciencia consiste en iluminar reflexiva y sistemáticamente las acciones humanas en la complejidad del mundo, lo que también sirve para las demandas, alternativas y proyectos que se forjan desde las bases ciudadanas. Lo que supone, entre otras cosas, ayudar a transformar sus aspiraciones y experiencias en un conjunto sistemático de datos, propuestas y argumentaciones aptos para utilizarse en la arena pública, o incluso porque les suministrará nuevas informaciones que les ayudarán a evaluar mejor la situación antes de decidir las acciones que esperan emprender.

A título de muestra de esta situación permítasenos explicar dos actividades de investigación participativa que pudimos experimentar de primera mano. La primera, nuestra participación en el colectivo de expertos al que me he referido justo al empezar este texto, que procedíamos de disciplinas distintas, desde la geografía a la química y la economía entre otras, que actuó como soporte científico de la movilización catalana contra el Plan de Residuos Tóxicos y Peligrosos de Catalunya en 1991 (ALIÓ; BRU, 1992). Se trataba, por tanto, de una iniciativa ciudadana que ya estaba en marcha y para la cual se necesitaba información que ayudase a reforzar el movimiento en contra de los sistemas de tratamiento finalista que la administración quería implantar, desde el análisis de los estudios de impacto ambiental a los planteamientos preventivos. Otra función que se pedía era que colaborase en el equipo de educación ambiental que se había constituido con el objetivo de aportar informaciones razonables, objetivas y científicamente contrastadas sobre los posibles impactos de los sistemas de tratamiento y también sobre las alternativas que los podrían substituir. Por último, convendría añadir que fue en el marco de esta movilización que tuvo lugar la organización del Primer Congreso Internacional de Residuos Sólidos, el primero en España, con un comité organizador formado por miembros de las universidades y representantes de la sociedad civil, y que se celebró con un gran éxito de asistencia popular en los lugares afectados por dicho Plan.

Pero no fue hasta mediada la primera década de este nuevo siglo cuando empezamos a trabajar más estrechamente con la población en nuevos proyectos universitarios. Recordamos, por ejemplo, la organización de seminarios para el aprendizaje de metodologías participativas orientado a los estudiantes universitarios en los que pedimos la colaboración de miembros de los colectivos barceloneses y catalanes que ya venían manifestándose por un urbanismo y una ordenación territorial con contenido y objetivos sociales y de protección de la naturaleza (ALIÓ; JORI, 2010). Sin embargo, a efectos de este libro nos gustaría centrarnos en la colaboración que realizamos para un seminario organizado en Barcelona que reunió a miembros de la sociedad civil con el objetivo de debatir sobre las relaciones entre sociedad y calentamiento climático y también de formular propuestas de acción para proponer al gobierno catalán. A destacar que se trataba de una iniciativa que había sido propuesta y diseñada por la misma ciudadanía con el apoyo del mundo cultural y universitario barcelonés, por lo que el trabajo de nuestro equipo en la universidad venía ya predeterminado, en particular para la primera fase, en la que se pedía apoyo para la organización y desarrollo de la participación de los asistentes al seminario. En cambio, la segunda fase fue sugerida a instancias de nuestro equipo, que estaba interesado en fortalecer el contenido científico de las propuestas que resultasen del seminario con un estudio posterior de las mismas, al término del cual se realizaría un taller al que fueron convocados todas las personas que habían asistido al seminario y que tenían interés por conocer el resultado de nuestro trabajo.

Respecto a esta segunda fase conviene señalar que las propuestas conformaban un conjunto amplio y meditado de propuestas, cuyas temáticas y contenidos habían sido meditados y debatidos



en las sesiones previas al seminario final, que se podrían equiparar a una especie de proceso participativo con soporte científico dentro del mismo entorno ciudadano. En el seminario propiamente dicho se formularon 71 propuestas que tenían en común la implantación de medidas precautorias y de prevención en origen de impactos causantes del cambio climático relacionados con el consumo del agua, los sistemas agrarios, el consumo de recursos naturales y la política energética.

Tabla 3 - Los dos grandes grupos de propuestas del Seminarios OCEAS (2008)

Temas de las propuestas	
<p><i>Cultura y educación ambiental</i>, 38 propuestas divididas en 3 subgrupos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Sensibilización ambiental</i>, 12 propuestas • <i>Implicación ciudadana</i>, 12 propuestas • <i>Educación para la sostenibilidad</i>, 14 propuestas 	<p><i>Sistema tecnológico</i>, 40 propuestas divididas en 3 subgrupos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Consumo</i>, 14 propuestas • <i>Producción y Distribución</i>, 17 propuestas • <i>Modelo territorial</i>, 12 propuestas

Aun cuando, una vez realizado el análisis de todas las propuesta se pudo distinguir tendencias comunes a muchas de ellas (Tabla 3), lo que pareció que podía ser muy interesante para ulteriores desarrollos científicos y también para la formulación de la política pública (ALIÓ; JORI, 2008 y 2009 b). Que como se observa abre un campo muy amplio de posibilidades para las políticas de participación ciudadana y cultura ambiental, así como también para los procesos productivos y de consumo, en particular en las ciudades.

Y ya para terminar, permítasenos hacer algunos comentarios sobre las 12 propuestas que quedaron englobadas en el modelo territorial. Respecto a las que, como equipo de geógrafos nos permitimos hacer una serie de consideraciones y sugerencias para una nueva generación de propuestas.

CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas hemos visto agrupadas un conjunto de experiencias de investigación que hemos tenido la oportunidad de realizar a lo largo de algo más de veinte años. Pero nos gustaría comentar dos últimas cuestiones.

En primer lugar, nuestra apreciación después de tanto trabajo acumulado, que se ha ido robusteciendo a medida que íbamos adquiriendo experiencia, y que se debe, muy especialmente, la enorme capacidad de las metodologías participativas como instrumentos que permiten profundizar en el tema que se está investigando. Y también, por supuesto, su gran aptitud para mejorar cualitativamente y en detalle las propuestas de intervención cuando se utiliza en investigación aplicada. Sabemos que esta afirmación puede parecer retórica o faltada de rigor si la situamos en el contexto actual mayoritario de descredito de las A21L. Pero por otra parte hay que ser consciente que el origen del problema de las A21L no radica en las metodologías participativas de su elaboración, cuando éstas se han hecho bien, antes bien debería atribuirse a la desconfianza de los consistorios y técnicos municipales, que no han sabido, o incluso a veces, ni tan siquiera intentado, empezar a aplicar las medidas que se habían formulado en las agendas. En lo que respecta a nuestra opinión, parecería pues que como viene afirmándose desde hace tiempo, los obstáculos más consistentes en la aplicación de la sostenibilidad provendrían más del sistema político-administrativo que no de la misma población. Lo cual no quiere decir, por supuesto, que no existan buenas, o incluso muy buenas iniciativas en este sentido.

La segunda cuestión que queríamos comentar trata sobre algunos aspectos metodológicos, en la línea de lo que hemos ido tratando a lo largo de todas estas páginas. El primero nos lleva a insistir que las metodologías participativas deben preverse a lo largo de toda la investigación, combinando, para ello los diferentes instrumentos de participación disponibles y que son acordes con

cada una de las fases de la investigación. Lo que se relaciona, por supuesto, con el planteamiento que tenemos sobre la duración larga de las metodologías participativas, que permiten establecer conexiones de retroalimentación entre el equipo investigador y la población participante, y que ayudan, por supuesto, al desarrollo de sinergias en los entornos respectivos de cada una de las partes. Evidentemente, las sinergias no se pueden planificar en los programas de participación, pero hay que contar que se producen y que normalmente repercuten positivamente en el desarrollo de los proyectos que se están estudiando.

Una segunda cuestión se refiere a que un buen proceso de participación comporta que la población se implique en la misma investigación. Esta implicación puede mostrarse de distintas maneras. En esta páginas nos hemos centrado en el desarrollo de conceptos que, como el de la sostenibilidad, que son de difícil comprensión entre la población, pero que pueden ser asimilados cuando las circunstancias, en este caso el proceso participativo de una investigación aplicada a las A21L, permiten situarse a la población sobre lo que significa la sostenibilidad aplicada a su municipio. Y lo mismo valdría para otros temas que se pudieran investigar, como podrían ser temas de salud, infancia, derechos civiles, transformación y remodelación urbana, etc.

Y ya para terminar, vamos a recordar que la misma población puede estar interesada en realizar y organización trabajos participativos con claros sesgos culturales y científicos. En este capítulo nos hemos referido a un caso de implicación directa de la población en un proyecto formal de carácter notablemente académico. Lo que parece estar indicando la predisposición del mundo universitario a colaborar en este tipo de proyectos, al tiempo que muestra el desarrollo de los movimientos sociales para la protección del medio ambiente hacia una complejidad de temas y objetivos más grandes a la que había hace veinte años. Lo que podría tomarse también como señal de que se están abriendo nuevas formas de trabajo conjunto ciencia-sociedad, que se suman y refuerzan los planteamientos de las metodologías de la investigación-acción.

BIBLIOGRAFIA

- ALIÓ, M.A. Aproximación a los criterios precautorio desde la política ambiental y sus relaciones con la ciencia y la sociedad. **Revista Mercator** Vol. 11, No 26, set./dez, 2012. p. 217-236.
- ALIÓ, M. À., FRACASSO, L. y ESTRELLA, S. (2012): Ecoplanning and Environmental Reform in a Metropolitan Fringe: Sant Sadurní d'Anoia, Catalonia. **Geographical Review**, 102, 2, 2012. p. 245-258.
- ALIÓ, M.À. (Ed). **Experiències de col.laboració entre Ciutadania i Recerca Universitària**. Universitat de Barcelona – Direcció General de Participació Ciutadana. 2006.
- ALIÓ, M. À. **Ciència i Societat davant la crisi energètica**: Experiències i Propostes de la ciutadania de Barcelona., Una Sola Terra. Barcelona. Diputació de Barcelona. X, 2008a. p. 45-54.
- ALIÓ, M^a A. Experiencias y Posibilidades de las metodologías participativas en procesos de planeamiento ambiental. XX Congreso de Geógrafos Españoles, Sevilla, 2008b.
- ALIÓ, M.A. **La participació ciutadana en la reforma ambiental urbana, en Les Societats urbanes davant la reforma ambiental**. Visions y propostes al voltant de la sostenibilitat. Barcelona, Universitat de Barcelona – Grup de Geògrafs per l'Ecologia Social, 2011. www.ub.edu/cres/documents/les_societats_urbanes_davant_la_reforma_ambiental
- ALIÓ M.À., ESTRELLA S. Promoting the Participative Environmental Planning. Approximation from Local Environmental auditing in a Science Shop Framework in Catalonia, **Living Knowledge**. n.7, XII-2006. 7-8.
- ALIÓ, A., BRU, J. **Residuos industriales y ordenación del territorio. La situación en Catalunya**. Madrid, Universidad de Alcalá, 1995, 131- 144.
- ALIÓ, M.À. Una altra visió sobre les relacions entre la societat i la natura. Aportacions des d'una recerca participativa sobre el planejament ambiental. **Treballs de la Societat Catalana de Geografia**, Barcelona, Societat Catalana de Geografia-Institut d'Estudis Catalans, n.60, 2005, 129-143.
- ALIÓ, M.À., JORI, A. Formulació ciutadana de propostes per a la transició energètica. En: **Canvi climàtic i crisi energètica**: solucions comunes. Documents de les jornades organitzades per OCEAS. Barcelona,



Consell Assessor per al Desenvolupament Sostenible a Catalunya. 2008. p.121-130. www.ub.edu/cres/catala/ambits_tematic/publicació_oceas.pdf

ALIÓ, M^a A. y JORI, G. La reforma ambiental de las ciudades. Visiones y propuestas del movimiento vecinal de Barcelona. **Scripta Nova**. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Social, Barcelona, Vol. XIV, n. 331, 2010.

ALIÓ, M.À., GALLEGO, A. (2002): Civic Entities in Environmental Local Planing: A Contribution from a participative research in the metropolitan area of Barcelona. **GeoJournal**, Ámsterdam, vol. 56, n. 2, 2002. p. 123 - 134.

ALIÓ, M.A., JORI,G. (2009): La sociedad civil ante la crisis energética: aportaciones al reto ecológico desde la ciudad de Barcelona. **Comunicaciones técnicas del 9º Congreso Nacional del Medio Ambiente**. Madrid, Fundación CONAMA, 2009. www.ub.edu/cres/catala/ambits_tematic/poster_conama.pdf

BRUNET, P.J. L'Agenda 21 i el seu entorn: actors i bones pràctiques. **Estudis OPL** n. 10. Observatori de Polítiques Locals. Consell de Mallorca. Palma, 2011.

ESTRELLA, S. Las Auditorías Ambientales Municipales. Un instrumento para el planeamiento urbano sostenible. Diez años de experiencia en Catalunya. **Biblio 3W**. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. v. X, n. 626. 2006.

FRACASSO, L. Planificación comunitaria y participación en los procesos de decisión: categorías de análisis y argumentos. **Biblio 3W**. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, n. 216, 2006.

FRIENDS OF THE EARTH. **Environmental Audits of Local Authorities**. Therms of Reference. London, Friends of the Earth, 1994.

FUNTOWICZ, S. Problemas ambientales complejos y la ciencia post – normal. En: **Tecnología, Desarrollo sostenible y Desequilibrios**. Terrassa: Universitat Politècnica de Terrassa, 1995. p. 189-205.

GEE, D., STIRLING, A. Late Lessons from Early Warnings: Improving Science and Governace under Uncertainty and Ignorance. En: TICKNER, J.A. (Ed.). **Precaution, environmental science, and preventive public policy**. Washington, Island Press, 2003. p. 195-213.

GYFORD, J. Citizen, Consumers and Council. Local Government and the Public. Londres: MacMillan, 1991:.

KOGUT, M.: **Análise de incertezas em programas educacionais**. Belém, Assessoria de Educação a Distancia. 2007.

LEOPOLD, A. The Land Ethic. En: **A Sand County Almanac**. Oxford University Press, 1949. p. 201-226.

NAESS, A. **Ecology, Community and Lifestyle** : Outline of an Ecosophy. Cambridge University Press, 1989..

VILLASANTE, T. R.: Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social. **Política y Sociedad**. v. 44, n. 1, 2007. p. 73.94.

Trabalho enviado em junho de 2013

Trabalho aceito em julho de 2013

